

MAL DE OJO

Un cine de espectros



"No es que el pasado arroje luz sobre el presente, o que el presente arroje luz sobre el pasado; más bien, la imagen es aquello en que lo que ha sido se reúne en un flash con el ahora para formar una constelación. En otras palabras, la imagen es una dialéctica en suspenso. Pues mientras la relación del presente con el pasado es puramente temporal y continua, la relación de lo-que-ha-sido con el ahora es dialéctica: no es progresión sino imagen que emerge repentinamente"

Walter Benjamin

"En imágenes que el ojo no es capaz de formar ni tan grandes, ni tan precisas, ni tan duraderas, ni tan fugaces, se descubre la esencia del misterio cinematográfico, el secreto de la máquina de hipnosis: un nuevo conocimiento, un nuevo amor, una nueva posesión del mundo por los ojos"

Jean Epstein

Voltear y apuntar la cámara hacia uno mismo para interpelar: la construcción resbaladiza del imago personal, la constitución y autoría de la imagen (mental y real) en un sujeto, el acto de mirar y ser mirado. Este es el gesto autoexplorador y autoerótico de Mal de ojo.

Auto del Griego Autos: sí mismo.

En el autoerotismo la pulsión no encuentra un objeto exterior para satisfacerse, es su propia imagen y/o cuerpo el objeto elegido para la descarga pulsional. De la misma manera en el documental la cámara/ lupa/ ojo casi no se interesa en pesquisar lo circundante, sólo apropiarse de imágenes de archivos de otros para consistir su propio archivo, su propio cuerpo, una identidad. El objeto escópico está investido de afecto y apuntado hacia sí para construirse a través de la mirada ajena. Por tanto la imagen de sí no es sin la otredad.

¿Cómo poner en escena la subjetividad?

Esto invita al desdoblamiento, a presentarse dividido: el otro fragmentado, agrietado, rechazado, "el doble". Desde este reflejo de sí emergerá lo siniestro, lo extraño y ajeno sorpresivamente percibido en lo más propio y familiar: uno mismo.

El concepto de mimesis originaria alude a que uno es siempre dos, uno no es visible más que si está dividido.

Jean- Louis Déotte manifestaba que ésta mimesis originaria es la condición de presentación de la presencia, por tanto, no hay presencia pura y luego copia; toda presencia es apariencia, así como toda producción, reproducción.

La mismidad presentada polimórficamente. El autor como sujeto del enunciado y de la enunciación expuesto al aparato como identidad, cuerpo y memoria. Por tanto, la manera de representar la subjetividad es a través de la imposibilidad de poder constituir y aprehender el sí mismo a través de una imagen.

El autorretrato es un discurso puesto en escena. Narración y búsqueda estrechamente ligadas y exhibidas al que mira.

Las temporalidades de una psiquis

Para que exista la imagen de la temporalidad de lo "que ha sido" fue necesario que en el pasado un objeto- imagen impresionara fotográficamente el aparato perceptivo. El acto de este objeto aprehendido, tanto en el aparato psíquico/óptico como en el aparato fotográfico, fue realizado para otro tiempo, el tiempo por-venir.

Benjamin decía que aquel que le mira en una fotografía, necesariamente del pasado, no espera sino una cosa: que usted lo vuelva a nombrar. Cada fotografía será para Benjamin una utopía que sepultada en el pasado, nos espera.

Podemos decir que toda huella perceptiva espera ser significada, como un espectro que espera tomar un cuerpo.

Mal de ojo es una película espectral que toma el cuerpo del cine. Construida en diferentes tiempos: el presente, las reminiscencias del pasado y el tiempo hipnótico del inconsciente.

El documental comienza a tomar carne a partir de una fotografía de infancia. Esa imagen despliega todas las imágenes por-venir. Se sucederán como en una asociación libre: recuerdos, el relato familiar, la música, la fábula, etc. Estas apariciones serán absorbidas con su propia temporalidad en el flujo cinematográfico.

El cine es una posesión por los ojos: mal de ojo, el cine es espectral e hipnótico: sonambulismo, el cine es insomne: insomnio. Estos tres hitos psíquicos dan la estructura narrativa a la película, los cuales configuran el tiempo en una cronología epocal, tres periodos de la vida. El resto es una consecución de imágenes que sin esta partición temporal, y el relato hablado y escrito en primera persona, serían un caos visual, un inconsciente pulsional.

Mal de ojo es desarrollado conjuntamente con mi psicoanálisis personal
Nace de la necesidad de que tomen cuerpo audiovisual las elaboraciones que aparecen dentro del dispositivo psicoanalítico. Aparato psíquico y aparato cinematográfico se asocian y se fusionan para construir una estética.

La fábula es interrogada por la cámara como la cura psicoanalítica investiga el trauma original: a través de escenas que enquistaron un afecto que perdurará según la temporalidad del ahora.

“La primera escena que me relataron fue que a los tres meses de nacer una mujer me ojeó”

Es la primera frase dicha en el documental y es también una primera marca encontrada en mi memoria. La escena como huella esencial desde la cual se constituirá una identidad, una película, un síntoma y le abrirá las vías al destino.

Escenas como fragmentos de una totalidad perdida o próxima. Cada una es un mundo cerrado que conserva su propia espacialidad y temporalidad.

La huella debe estar inscrita, disponer de un sentido para que se constituya en imagen.

Mal de ojo es un puñado de esbozos de imágenes que no se constituyen más que en su continuo de encadenamiento, este movimiento que se sucede poco a poco se vuelve cuerpo, film. Un film con una temporalidad inaudita, ya que si el

encadenamiento es necesario este será algo improbable. Siempre se está iniciando, moviendo, nunca tendrá un fin, como el continuum de una psiquis.

Sólo hay una imagen que deviene fija, la imagen síntoma que se filtra por los recovecos del documental: la imagen de infancia.

El cine y el psicoanálisis son dos aparatos contemporáneos que confieren un lugar esencial a la heterocronía.

Si en Freud lo que insiste es algo asociado a la temporalidad mortífera, al Más allá del principio del placer, donde la compulsión a la repetición es un enigma presentido ya de antes, aquel de una pulsión que reivindica el retorno de lo mismo.

En *Mal de ojo* lo que retorna en la imagen de infancia es "ser mirada" tomando el doble sentido que se extrae de la frase (es mirada por otro y se hace mirada-voyeur)

De la misma manera el aparato digital por la vía de la suspensión, fragmentación, superposición de imágenes, reiteración, repetición de sonidos, hace aparecer el retorno de la pulsión, la temporalidad mortífera.

Mal de ojo es la puesta en escena de un estado: Una instancia psíquica, un estado de ánimo, un estar en el mundo.

Pascal Quignard dice "Una imagen falta en el origen" "venimos de una escena en la que nunca estuvimos. El hombre es aquel a quien le falta una imagen". Aludiendo a la escena primaria.

Años más tarde dirá "Una imagen falta al final" "Ninguno de nosotros asistirá, vivo, a su propia muerte".

Cómo no recordar la *Jetée* de Marker donde la misma imagen es un flash dialectico que aúna comienzo y final.

Nos falta una imagen tanto en el origen como en el final y vivimos imaginándolas interminablemente, creamos películas para llenar este hiato.

La imagen infantil en *Mal de ojo* tapa espacios vacíos, al igual que todas las otras imágenes narran una asociación mentirosa, son fabulaciones.

¿Mis escenas son reales o son soñadas o las extraje de lo que he visto y escuchado?

Levantamos y construimos escenarios con escenas prestadas. Donde se condensan e interceptan: voces, imágenes, olores, sonidos, etc. Desde lo cual surge nuestro montaje personal, he ahí la autoría.

Mal de ojo es la cita de la cita de la cita. La memoria en el documental es inestable, dudosa, inaprensible, tropieza con un puñado de escenas que remiten a otras, cuestionando el original.

Es un trabajo de montaje de citas visuales en el cual se intenta construir una historia apartada de un gran relato de progreso o hecho biográfico.

Es por esto que no responde a la figura de la autobiografía sino del autorretrato. Centrándose en una acumulación de detalles audiovisuales cuya conjunción y disyunción debiera producir un efecto: un esbozo del retrato.

Propongo el laberinto como geografía del autorretrato, como un modo de montar y pensar el espacio-tiempo: audiovisual y psíquico.

Un laberinto es imposible mapear, es un litoral en el cual las oposiciones se desintegran y al mismo tiempo se intensifican, donde todo se pervierte y revierte.

El laberinto carece de autor, la única autoría es el modo de transitar por este espacio, cuyo acto tiene un carácter efímero.

Mal de ojo es un mito popular universal. Es la creación de una subjetividad a partir de la transmisión oral familiar de una creencia popular: el bebé es poseído por los ojos.

Desde esta escena fundante enraizada en el mito, se construye una identidad personal y popular.

El mito como relato viene a llenar un vacío discursivo donde otras narrativas son estériles para explicar un hecho inexplicable.

El inconsciente de uno remite al inconsciente de otros y contiene las memorias de muchos.

En Mal de ojo el paso fluido de un mundo a otro, entre el consciente e inconsciente lo posibilitan las imágenes, estas son elucubraciones de sentido. Ellas hacen cruzar del litoral de los espectros, lo irracional, hacia el Yo y viceversa.

Tratamiento Audiovisual

El documental "Mal de Ojo" es una búsqueda por una forma narrativa capaz de poner en imagen el constante devaneo mental de una psiquis y argumentar la imposible objetividad de "La realidad". Toda realidad es subjetiva y no hay manera de salir del punto de vista, estamos atrapados en el.

Imagen

Se utiliza cámara subjetiva, material de archivo, el aparato lupa, alteraciones en las imágenes (color, tamaño) y en el espacio audiovisual, ritmos variados en la consecución de las imágenes. Todo esto como manera de asimilar las diferentes formas que toma el psiquismo: fantasía, recuerdo, sueños, pensamiento racional e inconsciente) Una imagen fragmentada de si en su tiempo de duración y forma.

Las escenas e imágenes de películas elegidas fueron apareciendo en mi memoria conforme se fue realizando la película. Eran referencias visuales que tenía en mente, y donde el mismo documental me llevaba a ellas, pero en un primer momento la película no tenía estas citas sino tres personajes con los cuales hablaba. Tomé la decisión de sacarlos y colocar las referencias visuales debido a que no quedaba conforme con la puesta en escena de estos personajes. El documental tomó cuerpo al centrarme sólo en construir el autorretrato con los hitos psíquicos.

Sonido

El diseño sonoro está compuesto por:

Una música minimalista en piano que da la atmosfera enigmática, el estado de ánimo que es transversal en el documental, y a su vez marca los ritmos visuales. Conjuntamente se interceptan sonidos de transportes (trenes/ metro, avión) ruido de conversaciones inentendible, mar, lluvia, estos sonidos son la metáfora del movimiento psíquico.

La voz imperativa que dice "Fetiché" en inglés, diálogos en inglés, voz en reversa, la voz narrativa enunciativa del yo; estas voces son los ecos de las instancias psíquicas.(Yo, superyó, ello)

Por lo tanto el sonido será un personaje más que dará el tono y ritmo a la película.

La música y sonidos son citas sonoras de otras películas, algunas son las mismas películas que aparecen como escenas, otras no.

La voz narrada en primera persona, la voz del Yo, es quien sutura la cadena de imágenes, dando un sentido y cronología al discurso visual. El tono de esta voz es bajo, fantasmal, confesional, nos cuenta un secreto, una intimidad. Este relato no es preciso tiene preguntas y confusiones, no es el relato seguro y sin vacíos del amo, es el discurso de un sujeto dividido por su interioridad.

Aparece también una voz imperativa, la voz del superyó, que se reitera en el tono y en el relato diciendo Fetiché en inglés. Sacada del documental "Naturaleza

muerte” de Harun Farocki. Es una voz decidida que de tanto en tanto exorciza las imágenes diciéndoles fetiches. Pero esta palabra al estar en inglés (el idioma oficial y universal) no se entiende del todo provocando una extrañeza, ya que está en otro registro, otro dial.

La voz en reversa, lentificada y en otro idioma de la sonámbula es la voz del inconsciente, es el espectro que habla.

Montaje

Mal de ojo es una película de montaje, en esta parte se construyen los modos que monta una psiquis sus archivos mentales: asociación, yuxtaposición, condensación, imagen detenida (foto), imagen movimiento, cambios de velocidades, reiteración de imágenes, etc. El montaje con los tiempos de sucesión de las imágenes da el ritmo a la película.

El documental Mal de ojo es un autorretrato fílmico. Me interesa esta designación porque ésta deviene en una herramienta para unir el testimonio y la terapia privada. La película es el espacio donde se encuentran mis dos pasiones el psicoanálisis y el cine.

Esta pieza audiovisual testimonial me interesó realizarla de la misma manera que realizo ensayos escritos y anotaciones personales. Es una manera formal y material de proponer y abrir cuestionamientos.

La película es expuesta y es en sí una obra en proceso. Por un lado la protagonista busca en sus archivos mentales respuestas que jamás llegan a definirse, y por otro, la película se fue realizando y se dejó llevar por estas mismas elucubraciones y apariciones de ideas: en el taller, conversaciones con compañeros del magister, ideas surgidas al escuchar a un profesor, psicoanálisis personal, sueños, anotaciones, etc.

La máxima que alberga el documental es que todo ser humano al igual que toda obra está en constante estado de transformación.



INFORME OBRA DE GRADO 4 de junio 2018

Nombre alumno(a)	Paula Díaz
Título del proyecto	Mal de ojo
Nombre profesor evaluador	Ignacio Agüero
Evaluación	7.0

Paula Díaz ha manipulado imágenes y sonidos en una forma cautiva, desde un relato en primera persona, de la autora, que confiesa haber sido “ojeada” cuando niña, o poseída por una mirada que la marcó. Desde ahí en adelante, o desde el comienzo de la película, no sabemos quién trae las imágenes a la pantalla ni porqué esas imágenes ni qué relación tienen entre ellas, pero sí aceptamos el verosímil de la manipulación constante de la imaginación. Lo que Paula construye es la ambigüedad de esa imaginación, de origen cruzado entre víctima y victimario, entre la niña y su fantasma, entre su ser sonámbulo y su ser poseído, que resulta en un compendio de imágenes sin gobierno, en la exposición desnuda de los archivos mentales de ¿quién? ¿de ella o de quien la poseyó? Pero ella es las dos y la película sería un combate de imágenes de desconocida procedencia, al menos en su sugerencia, pues finalmente la mayoría de las imágenes son de otras películas, denotando una articulación muy concreta y material, de materiales filmados y de sonidos de películas, que se confunden entre lo soñado, lo recordado, lo imaginado y lo visto en el cine.

Desde esta exploración mental de la imaginería a partir de la experiencia de vida de la realizadora la película se va constituyendo en metáfora del mismo cine, el cine como un ojo cuya única y permanente función es “ojear” y poseer, con su ojo mecánico de captura y luego de proyección; y ó el cine como lugar de encuentro, en la pantalla, de la desnudez de los archivos mentales, como forma de organización de esos archivos (el montaje), como encuentro o fusión de miradas, de sueños, de recuerdos, imaginaciones o imágenes puras, pura imagen.

Confiesa la realizadora sufrir de ciertas confusiones, pero con gran certeza y capacidad de manipulación material y gran sentido del ritmo, construye una confusión con los materiales mismos del cine (archivos, fragmentos de películas) en un montaje que desmonta todas las películas para crear un nuevo orden o desorden aparentemente sin gobierno, un gobierno oculto tras los ojos de la niña “ojeada” que ha quedado con la mirada perdida. No deja de ser bello este dispositivo de crear desde la mirada perdida pues puede ser muy bien una definición del cine. Así, desde su invención, todos habríamos sido más o menos “ojeados” por el cine, y éste no sería otra cosa que una mirada perdida que organiza una confusión de imágenes de distinta e incierta procedencia.

En *Mal de ojo* el montaje de imágenes y sonidos es notable en su efecto hipnótico, la banda de sonido es muy hermosa y sugerente, la voz de la narradora es bella al querer ocultar su protagonismo, y el texto es también muy bello, preciso y justo.

Santiago de Chile, 23 de mayo de 2018.-

Instituto de la Comunicación e Imagen
Magíster en Cine Documental
Universidad de Chile

Señor
Lionel Brossi
Director de Pos Grado

Estimado Lionel:

En este Informe paso a entregarle mis consideraciones acerca de la Obra de Grado *Mal de Ojo*, de la estudiante María Paula Díaz, conducente al grado de Magíster en Cine Documental.

La Obra de Díaz sorprende por la consistencia que consigue en la ruta de dar con un lenguaje propio a través de un cortometraje de sello experimental, en donde las conexiones entre algunos eventos autobiográficos y las reflexiones sobre *la Mirada* en el Cine resultan fructíferamente cómplices.

La Mirada es, ni más ni menos, uno de los infinitos y capitales temas del Cine, desde *El Hombre de la Cámara*, de Vertov, hasta *La Imagen Perdida*, de Rithy Panh, por nombrar dos obras y autores colosales situados en las antípodas del trazado histórico (inicios del siglo XX, pleno siglo XXI). Por ende la tarea de Díaz, propuesta además como Obra de Grado, es sin duda una riesgosa osadía.

Todo parte con la experiencia de la autora de haber sido víctima en su niñez del “mal de ojo”, aquél mito popular que consuma la posesión del/la Otr@ a través de la mirada. Ya ese comienzo es virtuoso, pues se trata de un poderoso enlace entre múltiples dimensiones: lo mágico, lo psicológico, lo antropológico, lo estético... el salto hacia lo cinematográfico, en cuanto síntesis de muchas artes y disciplinas será entonces natural o

(incluso más), automático. La autora es psicoanalista, por tanto sabe de los recovecos de la mente, de sus planos, de sus posibilidades y limitaciones. Sabe del mundo onírico, del deseo, de proyecciones y de neurosis. Pero eso es un punto de partida que garantiza solamente una declaración pertinente de intenciones.

La clave del discurso se reduce a una imagen, contenida en el inicio y al mismo tiempo en el final: se trata de una niña capturada por el mal de ojo, que a su vez captura al espectador con su propia mirada. Todo lo que está en medio es una armónica y desordenada añadidura: las imágenes del cine surrealista, una construcción sonora desarrollada como clímax permanente, un comentario en off que enuncia hitos vitales yendo y viniendo por estrechos recovecos, un montaje repetitivo que sin embargo atrapa. Las referencias son integradas y digeridas con singular convicción: Buñuel, Marker, Breton, Ruiz, Guzmán, Lynch y varios etcéteras. Algunas reinciden pero ninguna sobra, pues Díaz juega con ellas un poco al azar, pero con mucha decisión en la construcción de su propia imagen, de su propia Mirada.

Mal de Ojo implica una suerte de destino, la de tropezarse con el Cine en la búsqueda de respuestas a las experiencias que yacen en la profundidad de alguien que es víctima, sujeta, pensadora y reinventora de su propia experiencia de mirar.

Más allá de cánones clasificatorios, *Mal de Ojo* se trata en mi opinión de una expresión bellísima y honesta de Cine, en cuanto indagación en la Memoria personal, experimentación con la Imagen y, por sobre todo, en la construcción de la propia Mirada. Por las consideraciones anteriores, califico este Obra con nota siete (7,0).

Le saluda cordialmente,

Hans Mülchi Bremer

Profesor



INFORME OBRA DE GRADO

Nombre alumno(a)	María Paula Díaz
Título del proyecto	“Mal de ojo”
Nombre profesores(as) evaluadores(as)	Claudio Salinas Muñoz
Evaluación	6,7

Comentario:

Estamos en presencia de una obra (corto documental) sugerente, pensada e intencionada de principio a fin. El tema del “mal de ojo” interesa desde su título: las imágenes proyectadas dan cuenta de un ritmo y una cadencia que nos sitúa, como espectadores, en el lugar de quién busca arrimarse a una idea central que, sin embargo, se escabulle entre la voz off, el sonido y el montaje de las imágenes.

No podría ser de otra manera. “El mal de ojo” como “metáfora de la mirada” –como señala la directora- es un ejercicio de reflexividad de las imágenes, pues se trata de la presentación de imágenes hablando sobre imágenes, y sobre miradas (y sobre el mismo cine). Compleja propuesta de un tema popular (el mal de ojo) desde el descentramiento del punto de vista que implica una exposición que emplea una serie de recursos audiovisuales, desde fotografías, sobreimpresiones, archivos y una puntuación sistemática, por medio del sonido que genera tensión. Este último recurso funciona correctamente insertándonos en una atmósfera que desconcierta e inquieta.


De alguna manera, a través de imágenes difusas, borroneadas, la autora “imagina” un derrotero, tal vez, de su propia biografía (expuesta en momentos vitales distintos, separados por capítulos –sonambulismo, insomnio y con breves insertos textuales que sitúan la propia mirada y percepción del espectador) al servicio de la recursividad de las imágenes. Y a su exceso.

Estamos, por tanto, frente a un trabajo potente y con identidad, sólo eclipsado por la

copia visualizada que, por momentos, se detenía o se pixelaba. Sin embargo, esto desmerece poco el muy buen corto que hemos visto como trabajo de tesis.

Nombre profesor: Claudio Salinas Muñoz

Firma:

A handwritten signature in black ink, consisting of several overlapping loops and a long horizontal stroke extending to the left.

Fecha: 28 de mayo de 2018